

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL PERIODISTA BERNARDO NEUSTATD,
DEL CANAL 11 DE TELEVISION ARGENTINA

SANTIAGO, 29 de Julio de 1991.

Periodista: Estaba anoche en Cerdeña y pedí vino. Me dijeron "qué: este vino sardo, este fino francés, había vino chileno". Venía de Nápoles, había comido fruta seca chilena. Me he preguntado todo este tiempo "qué bien está Chile en el mundo, está bien en Italia, está bien vista por el mundo". Entonces me he dicho ¿no será que tiene una clase de dirigente justo para el momento, una clase política? ¿No será que envidia las exportaciones que ustedes hacen en el mundo? ¿No será que envidia su estabilidad económica? ¿No será que tengo una "buena" envidia sobre la falta de inflación que tienen? Cuando me entero que hasta hoy pueden exportar capitales al mundo, y que tienen, además, al hombre justo en la Presidencia de la República. Yo digo todas estas cosas: ¿usted se pone colorado o dice que es verdad?

S.E.: Bueno, no dejo de celebrarlas, y espero que usted haya preferido el vino chileno. Pero creo que se han juntado una serie de circunstancias. No creo que tengamos una clase muy especial, pero diría yo que el sufrimiento de tantos años en este país. Los años 60, a fines de la década del 60 y comienzos de la década del 70 fueron muy traumáticos, toda la confrontación que se produjo. Luego, el gobierno militar.

Yo diría que se ha producido en este país un proceso de reflexión profunda que ha ayudado a todo esto. Ahora, también en lo que se refiere al saneamiento de la economía, el gobierno militar, en su última etapa, hizo progresos extraordinarios, que hay que reconocerlo, que todos los chilenos reconocemos, y con métodos que ellos podían hacer, más fáciles que en una democracia.

Periodista: Perdón, me deja que me pellizque. Yo no había escuchado nunca hablar a un Presidente argentino, reconocer lo que hizo el gobierno anterior, y menos un gobierno militar.

S.E.: Bueno, es que yo creo que las verdades se imponen por sí solas, y si yo lo negara la gente no me creería. En el país me

dirían "bueno, este hombre está apasionado, no reconoce lo justo". Así como yo he sido muy severo para condenar al gobierno anterior en todo lo relativo al trato a los derechos humanos, y como he juzgado duramente la política social, en el sentido de que el progreso no fue unido de un progreso para los sectores pobres, sino que por el contrario, hubo un retroceso, así tengo que reconocer que en lo que se refiere a la gran economía, a la macroeconomía, al mantenimiento de los equilibrios, a la reducción de la inflación, al equilibrio presupuestario y, sobre todo, a la diversificación de la producción, a la apertura de la economía y al aumento de las exportaciones, tuvieron un gran éxito.

Periodista: Pero, es un placer caminar por las calles de hoy, de Chile, la apertura económica, el valor bajo de algunas cosas, que en el mundo parecemos idiotas, creemos que estamos en el fin del mundo, y acá en Chile están en la Rivera.

S.E.: Es cierto. Sin embargo, este parámetro de lo que cuestan las cosas de un país, a los nacionales de un país en otro, es bastante relativo. En tiempos no muy lejanos a los chilenos nos salía muy conveniente ir a comprar a Argentina. Hoy día no pasa lo mismo.

Periodista: Claro. Pero hoy usted tiene puesto un coche en la calle de Chile, un coche a lo mejor francés o japonés, a mucho menos precio que si lo hubiesen hecho los chilenos.

S.E.: Eso es cierto, eso es cierto.

Periodista: Ahora, señor, ésta es tal vez la única pregunta delicada de la noche, ¿no? ¿Es difícil para un gobierno de transición, donde llega el hombre justo, que es usted, administrar Chile con Pinochet al lado? ¿Pero es posible administrar Chile sin Pinochet al lado? Qué pregunta le hice.

S.E.: Mire, yo diría que lo segundo lo considero perfectamente posible. No creo que la presencia de Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército sea una condición para mantener el éxito que estamos teniendo ni la estabilidad institucional que estamos teniendo. ¿Qué es posible?, es posible.

Y para mí, creo que su presencia, en los términos que se ha ido dando progresivamente, es cada vez más profesional, más institucional y menos política.

Periodista: Cuando uno ve que caen los muros en el mundo y las ideologías, o por lo menos se atenúan, y uno ve que nosotros, chilenos y argentinos, todavía estamos discutiendo 24 puntos, estamos discutiendo dos metros de la Laguna del Desierto, ¿sabe lo que tengo miedo, pánico? Que la historia nos juzgue como "tontos".

S.E.: Bueno, yo creo que precisamente para que la historia no nos juzgue como "tontos", el Presidente Menem y yo vamos a dar el paso que hemos acordado, que significa, de una vez por todas, poner término a esas disputas que no tienen sentido a esta altura de los tiempos.

Periodista: ¿Aunque le digan a usted lo que le digan los chilenos, y aunque le digan a Menem lo que le digan los argentinos?

S.E.: Evidente, evidente.

Periodista: Qué lindo. ¿No tiene miedo pagar costo político usted?

S.E.: No. Yo no tengo miedo. Indudablemente que a mucha gente que vive todavía en el siglo pasado y que vive pensando en el expansionismo argentino, porque aquí se piensa en el expansionismo argentino y que Argentina quiere, a través de Chile, salir al Pacífico, y hay en Argentina quienes piensan que los chilenos nos queremos armar con propósitos... Bueno, la verdad es que yo creo que esa gente está fuera de los tiempos.

Periodista: Evidente. Señor, ayer veía en Italia a Gorbachov hablando por televisión, explicándonos que habían muerto tanto Lenin como Marx, cosa que sabíamos, pero que... y al mismo tiempo oíamos a Fidel Castro gritando que él "no dejará de ser marxista jamás y que no habrá elecciones en Cuba, porque la gente lo quiere a él". ¿Usted quiere ahora reanudar relaciones con esta Cuba?

S.E.: Bueno, yo estoy en absoluto desacuerdo con Fidel Castro. Creo que Fidel Castro se ha quedado fuera del tiempo. Pero, yo creo que hay, tengo que reconocer dos hechos: uno primero: que Cuba está ahí, chilenos van a Cuba, muchos chilenos residen en Cuba, chilenos van no sólo de paseo a Cuba, pretenden hacer inversiones y negocios en Cuba, en este momento. Ignorar ese hecho y no tener relaciones ni comerciales, no tener un cónsul en Cuba, parece fuera de la realidad.

El Mercurio de Santiago publicó hace dos semanas, el mismo día que yo conversaba con Fidel Castro, que 2 mil chilenos habían ido en el primer semestre de este año a Cuba, entre ellos empresarios, deportistas y gente de los más distintos niveles.

Entonces, parece lógico tener, por lo menos estas relaciones.

El segundo hecho que me interesa destacar en ese sentido, es este otro. Yo creo que el aislamiento para un gobernante carismático como lo ha sido Fidel Castro, por muy en desacuerdo que uno esté con él, es el peor consejero. Que si queremos a una Cuba que se reinserte en el sistema democrático, es más fácil conseguirlo tendiéndole manos que creándole un aislamiento absoluto.

Periodista: Presidente ¿por qué no se prende al Mercosur y en lugar de hablar de litigios hablamos de negocios?

S.E.: Mire, es una cuestión de tiempo. Nosotros expresamos simpatía clara por el Mercosur, y creemos que es muy posible que llegemos con el tiempo a él. Pero, en las realidades económicas de Brasil y Argentina, fundamentalmente, también de Paraguay y Uruguay, tienen en este momento algunas diferencias importantes con la situación chilena, que no nos hacen viable sin tener algunos contratiempos, un ingreso en este momento al Mercosur.

Periodista: Me permite que le haga una confidencia. Sabe lo que pasa, es que ustedes están muy bien y nosotros estamos tratando de aprender a estar bien.

S.E.: Bueno, yo creo que lo están aprendiendo bastante bien, porque según mis noticias los progresos han sido muy notables en los últimos meses.

Periodista: Presidente, ¿se habla mucho, poco o nada de corrupción en Chile?

S.E.: Yo diría que poco.

Periodista: Qué lindo.

S.E.: Poco. No me atrevería a decir que nada. En otros tiempos nosotros nos jactábamos de que éste era un país incorrupto. Yo no podría asegurar hoy día, sobre todo frente a este problema del narcotráfico, que se nos está metiendo a todos los países por alguna parte, no podría asegurar. Pero, en general, yo creo que en Chile, hasta aquí, hemos sido privilegiados en ese orden de cosas.

Periodista: Presidente ¿le gusta el Estado administrador, le gusta el estatismo? Y si no le gusta ¿por qué todo lo que veo privado lo hizo el otro gobierno y no usted?

S.E.: Mire, entre otras cosas, porque ya lo hizo el otro gobierno. Yo no puedo volver a hacer lo que hicieron ellos. En segundo término, porque las cosas que quedan en manos del Estado, algunas las vamos a privatizar.

Periodista: ¿Por ejemplo?

S.E.: Por ejemplo...

Periodista: No me diga los Ferrocarriles.

S.E.: Los Ferrocarriles, vamos a hacer una sociedad mixta con los Ferrocarriles, no una privatización total. Tenemos algunas empresas marítimas, tenemos distintas actividades en que la Corporación de Fomento de la Producción es el principal accionista, que estamos en proceso de enajenarlas.

Pero, ¿qué es lo principal que tiene el Estado hoy día a nivel empresarial? Es la gran minería del Cobre, Codelco.

Ahora, Codelco fue nacionalizado el año 71, con el voto unánime de todo el Parlamento chileno. Senadores y Diputados, de gobierno y oposición, de derecha y de izquierda, votamos la nacionalización. Y tiene su explicación, y Codelco funciona bien, es una buena empresa. La estamos tratando de perfeccionar y que funcione mejor.

Periodista: Presidente, ¿y de violencia, cómo andamos?

S.E.: Me preocupa la violencia, hemos heredado una sociedad, que después de un período tan largo de gobierno militar quedó un grupo de gente que sigue pensando en la violencia como modo de cambiar el mundo. Creemos que estamos ganando la batalla, pero, lamentablemente quedan un par de grupos que están actuando. Hemos creado un consejo o comité de seguridad interior, que realiza labor de inteligencia, hemos enviado algunos proyectos de ley al Congreso, los servicios de policía están ejerciendo su tarea y creemos que vamos a controlar la situación.

Periodista: Presidente, ¿usted cómo se definiría ideológicamente hoy, hoy, con la realidad, desde su Presidencia?

S.E.: Mire, yo me defino hoy lo mismo que siempre: yo soy un humanista cristiano. Yo creo en los valores del humanismo cristiano. Ahora, yo creo que un gobernante tiene la obligación de ser realista. Es decir, luchar por la realización de los valores en que cree a partir de la realidad, y no entusiasmarse en un esquema ideológico que lo lleve a desprenderse de la realidad.

Periodista: ¿Por ejemplo?

S.E.: Por ejemplo, querer, un poco caprichosamente, seguir determinados modelos económicos elaborados en escritorios. Yo creo que la experiencia está demostrando que la economía abierta, competitiva, de mercado, está dando buenos resultados y, en consecuencia, lo que me interesa es humanizar esa economía, pero no cambiar de modelo.

Periodista: Usted sabe que Lenin quería terminar con los ricos, y terminó con los ricos. Lo que no pudo terminar fue con los pobres.

S.E.: Exactamente.

Periodista: Entonces la pregunta que me hago es: un humanista cristiano como usted, lo que tiene ganas es que la gente tenga trabajo, lo que tiene ganas es que vengan capitales para crear industrias..., lo que tiene ganas es que cada chileno tenga su casa, que es uno de los problemas que debe tener usted.

S.E.: Exactamente, tengo el problema de una cantidad muy importante, las estadísticas hablan de 5 millones de pobres, de gente que vive en condiciones muy limitadas, con ingresos muy bajos, y nuestro gran desafío es incrementar, hacer crecer al país y hacerlo crecer con sentido de equidad.

Periodista: Ahora, yo digo ¿a usted le interesa que lleguen capitales extranjeros acá o les tiene miedo?

S.E.: No, no le tengo miedo a los capitales extranjeros. Creo que los capitales extranjeros, siempre que haya una legislación adecuada y no haya corrupción, haya autoridad para imponer la ley pareja, y el capital extranjero no tenga privilegios sobre el capital nacional, tampoco esté discriminado, trabaje en las mismas condiciones.

Periodista: Si usted tuviera algún Ministro o un funcionario cercano que fuera corrupto, ¿le cortarían las manos?

S.E.: No me cabe dudas. Si yo tuviera motivos para pensar que alguno de mis colaboradores estaba ejecutando actos incorrectos, de inmediato lo sacaría.

Periodista: ¿Funciona bien la justicia?

S.E.: Yo no diría que la justicia no es recta, pero la justicia en Chile no funciona bien, y yo lo he dicho a los propios magistrados.

Periodista: ¿Es lenta?

S.E.: Muy lenta, muy lenta, y aparte de eso la justicia en Chile no ha sido, no ha estado al acceso, al alcance de todos. Hay justicia para los que pueden pagar buenas defensas, al cabo de un tiempo largo, pero el pobre se aburre, no tiene cómo hacerlo, resuelve no ir a los tribunales.

Periodista: ¿Está contento con lo que hizo hasta ahora?

S.E.: Uno no debe estar nunca plenamente contento, porque el contento conduce a cierto conformismo, ¿no es cierto? Creo que las cosas han marchado bien, honestamente.

Periodista: ¿Se da cuenta que la gente lo quiere?

S.E.: Creo que la gente me respeta, me aprecia, creo que en este país el tránsito que se veía tan lleno de interrogantes, se decía, "bueno, qué va a pasar, aquí se van a reanudar las grandes peleas ideológicas, aquí va a venir una explosión de demandas sociales, y va a volver la violencia y un clima de recriminaciones". La forma como se ha realizado el proceso no cabe dudas que me satisface, pero tenemos mucho por hacer. Porque lo que no me satisface es la lentitud con que vamos en dos aspectos: uno, ciertas reformas institucionales para democratizar más el sistema.

Periodista: ¿Por ejemplo?

S.E.: La reforma municipal. Que los Alcaldes y Regidores sean elegidos por el pueblo. Bueno, eso lo dijimos los tres candidatos, y lo dijimos antes de Diciembre del año 89, y estamos en Julio del 91 y todavía el Congreso no me aprueba la reforma para que eso que los tres candidatos y todos los partidos propusimos, se haga. Entonces, eso me duele.

Periodista: Presidente ¿hay jubilaciones de privilegio acá, un Senador, un Ministro?

S.E.: No, la verdad es que en otro tiempo las existieron, existían lo que se llamaban las jubilaciones perseguidoras, en que el monto de la jubilación, de la pensión, se reajustaba según el nivel del sueldo del funcionario en actividad, en cuyo cargo se había jubilado.

Periodista: ¿Y ahora?

S.E.: Eso lo hizo desaparecer el régimen anterior.

Periodista: ¿Y le parece bien o mal?

S.E.: Me parece bien. Yo creo que es un privilegio. O eso es para todos o no es para nadie.

Periodista: Termine. Primero, un placer hablar con usted, es un placer. Le digo, uno no está acostumbrado a tanta honestidad intelectual, y usted la tiene.

S.E.: Gracias. Trato de ser consecuente con lo que pienso.

Periodista: Muy amable, ha sido un placer, realmente.

* * * * *

SANTIAGO, 29 de Julio de 1991.
M.L.S.